

Propuesta teórica para el estudio de la economía mundial y la industrialización contemporánea*

Theoretical proposal for the study of the global economy and contemporary industrialization

Journal of Economic Literature (JEL):
O5, O57, F02, F4

Palabras clave:
Estudios económicos globales
Estudios comparativos de países
Orden económico internacional
Aspectos macroeconómicos del comercio y las finanzas internacionales

Keywords:
Economywide Country Studies
Comparative Studies of Countries
International Economic Order
Macroeconomic Aspects of International Trade and Finance

Fecha de recepción:
9 de septiembre de 2021
Fecha de aceptación:
18 de abril de 2022

Resumen

El desarrollo desigual de la economía mundial que se observa en la actualidad es un fenómeno que ha sido analizado desde diferentes ángulos, dentro de los cuales no en todos los casos se reconoce que dicho desarrollo esté determinado por las asimetrías históricas y de origen de las distintas naciones. Se ha omitido que tales asimetrías están mediadas por variables como la productividad, la participación de cada país en la producción, los salarios, los flujos de inversión, la migración y el comercio, resultando en una lógica desigual de inserción

de cada país en la producción mundial. El presente documento busca distinguirse de la perspectiva ortodoxa, al destacar las diferentes condiciones que atraviesan el mercado mundial actual, considerar al mismo tiempo que la globalización es irreversible dentro de la historia del capitalismo, por lo que también contempla que la “desconexión” de la globalización no implica procesos virtuosos para el desarrollo de las naciones. La presente propuesta asume como necesario el desarrollo de factores fundamentales para las naciones, como la productividad, la innovación tecnológica, además de una estructura eficiente de costos y salarios y considera que el desarrollo de las fuerzas productivas permite nuevos espacios de valorización crecientemente en disputa. Ante lo anterior, concluye que el comercio internacional es consecuencia de tal desarrollo en cada país, lo cual se observa en las relaciones comerciales y productivas entre naciones, como la relación de México con Estados Unidos y su disputa por la hegemonía con el gigante manufacturero que es China.

Abstract

The uneven development of the world economy that is currently observed is a phenomenon that has been analyzed from different angles, within which not in all cases it is recognized that said development is determined by the historical and origin asymmetries of the different nations. It has been omitted that such asymmetries are mediated by variables such as productivity, the participation of each country in production, wages, investment flows, migration and trade, resulting in an unequal logic of insertion of each country in the production world. This document seeks to distinguish itself from the orthodox perspective, highlighting the different conditions that the current world market is going through, considering at the same time that globalization is irreversible within the history of capitalism, which is why it also contemplates that the “disconnection” of globalization it does not imply virtuous processes for the development of nations. This proposal assumes as necessary the development of fundamental factors for nations, such as productivity, technological innovation, as well as an efficient structure of costs and wages, considering the development of the productive forces allows new spaces of valorization that are increasingly in dispute. Given the above, he concludes that international trade is a consequence of such development in each country, which is observed in commercial and productive relations between nations, such as Mexico's relationship with the United States and its dispute for hegemony with the manufacturing giant that is China.



Paulo Leal
<phleal77@gmail>

José Vargas
josejvm45@hotmail.com

233

ECONOMÍAunam vol. 19, núm. 56,
mayo-agosto, 2022

* Este artículo contó con el apoyo de los proyectos PAPIIT e IN310720 “Evolución de la economía estadounidense y su impacto en México en el periodo 1990-2020” del cual Paulo Leal es responsable y del Proyecto PAPIIT IN 304019 “El siglo XX en perspectiva actual” del cual José Vargas es corresponsable. Los autores agradecen el apoyo de los becarios Fernanda Campos, Sergio Cortés, Benjamín Muedano y Susana Zamora

Introducción

El desarrollo de la economía mundial ha sido vertiginoso desde la consolidación del capitalismo, en particular durante la tercera parte del siglo XX y lo que va del XXI, los avances tecnológicos han configurado el motor que ha impulsado un impresionante desarrollo de las fuerzas productivas en los países más avanzados. Este desarrollo capitalista ha sido desigual a lo largo del mundo, lo que se ha reflejado en una serie de variables clave como la productividad laboral, la participación relativa de cada país en el Producto Interno Bruto (PIB) mundial, los salarios, los flujos de inversión internacional, la migración y el comercio internacional.

El objetivo de este artículo es explicar por qué razón el desarrollo desigual de la economía mundial se ha basado fundamentalmente, en los distintos niveles de crecimiento de la acumulación¹ entre los países, lo que ha generado una economía mundial con crecientes flujos de inversión y de exportaciones desde las naciones con mejores condiciones de rentabilidad, tal fenómeno ha generado una cambiante división internacional del trabajo.²

Esta creciente interacción económica mundial ha sido estudiada por la teoría neoclásica como un fenómeno que se explica desde el comercio internacional, que a su juicio deriva en la globalización económica, creando con ello una división internacional del trabajo en la que todas las naciones ganan, es decir, plantean la existencia de un orden mundial en el cual los países participan armoniosamente y se benefician necesariamente de la globalización sin importar de qué forma se insertan en la economía mundial (Krugman y Obstfeld 2006).

Un marco teórico alternativo basado en la teoría de la dependencia fue desarrollado por autores latinoamericanos que destacan los peligros que representa la economía mundial para los países menos desarrollados llegando a la conclusión de la desconexión productiva, comercial y financiera (Amin 1988) (Dos Santos 1970). Esta posición ha sido totalmente rebasada por la realidad. El avance de países como China, India, Corea y

1 Por acumulación de capital se entiende el proceso a través del cual los capitalistas reinvierten parte de la plusvalía que amasan progresivamente mediante un proceso continuo de inversión-producción-ventas-crecimiento de la rentabilidad-crecimiento de la inversión-crecimiento de la producción-crecimiento de las ventas-nuevo incremento de la rentabilidad... etc. Ver Marx (1991).

2 La división internacional del trabajo basada en la producción y exportación de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones se consolidó desde mediados de la década de 1980 (Dabat, Rivera y Suárez, 2004), donde China ha sido la ganadora de esta nueva modalidad de integración al mercado mundial, porque basa su desarrollo en la innovación y el aprendizaje tecnológico, además cuenta con un Estado que promueve la producción y difusión de estas tecnologías, impulsa la transferencia de tecnología a su mercado interior, garantiza el crédito a las grandes empresas públicas e invierte en la infraestructura que requieren las exigencias estructurales de la etapa actual del desarrollo del capitalismo en el mundo.

otros de reciente industrialización nos deja claro que la desconexión no es el proceso que ha desplegado la trayectoria de la producción mundial ni es la opción a tomar como modelo.

Por tanto, nuestra propuesta metodológica parte de la idea de que la teoría ortodoxa concibe a la economía mundial como el flujo de mercancías y capitales en un orden armónico en el cual la libre circulación nos ayudará a resolver la desigualdad mundial. Y, por otro lado, el planteamiento latinoamericano (popularmente conocido como teoría de la dependencia) argumenta que la desigualdad es producto de la sobreexplotación de los países del centro sobre la periferia, por lo que lo mejor sería desconectarnos de la globalización.

La propuesta teórica, interpretativa y de análisis que adoptamos parte de la idea de que ninguna nación es autosuficiente –México es un claro ejemplo– y el proceso globalizador es irreversible por la base material que lo sustenta, por lo que la necesidad de insertarse a la economía mundial en el marco de estas nuevas condiciones es ineluctable, donde el orden mundial profundiza las desigualdades entre países en la medida en que los factores clave no se desarrollan con la misma intensidad en todas las economías, esto es: la creación de núcleos tecnológicos propios que permitan el elevamiento de la productividad en todas sus variantes, innovación tecnológica, eficiente estructura de costos y salarios unitarios competitivos.³

A partir de lo explicado, en este artículo nos proponemos demostrar que la conformación de la economía mundial es producto de la estrechez de las fronteras nacionales para los países con mejor proceso de acumulación, al lograr cierto nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, los límites se desbordan y se buscan nuevos espacios de rentabilidad, configurándose una economía mundial desigual en el que el elemento central es la búsqueda de una mayor rentabilidad a un ritmo creciente en un entorno muy competitivo.

Por ello presentamos en la primera parte de este artículo un debate teórico entre las corrientes de pensamiento señaladas y lo contrastamos con la visión marxista empleando autores como Nikolai Bujarin, Vladimir Lenin y el propio Carlos Marx. Posteriormente, desarrollamos un análisis de los principales elementos explicativos (a nuestro parecer) del comportamiento de la economía mundial en el cual el comercio internacional es la consecuencia y no la causa del desigual desarrollo de las

3 El concepto de salarios unitarios implica el análisis de la remuneración de la mano de obra y su relación con sus niveles de productividad, es decir, es más competitivo y funcional para la acumulación un país que en conjunto pague salarios medios con tasas de productividad medias o altas, que un país que pague en promedio los salarios más bajos, pero con la productividad más baja, Dabat (2021).

fuerzas productivas entre países y que en fechas reciente con la guerra comercial entre China y Estados Unidos queda de manifiesto la pérdida de preponderancia del comercio para explicar a la economía mundial (Ibarra, 2020).

Estudio de los elementos explicativos del planteamiento neoclásico y de la teoría de la dependencia y la visión del marxismo sobre la economía mundial

Estudio de la visión neoclásica

Krugman y Obstfeld (2008) se plantean la siguiente pregunta de investigación en su libro de texto sobre economía internacional ¿De qué trata la economía internacional? Y responden que el objeto de estudio de la economía internacional se refiere a los problemas específicos de la interacción económica entre países, esos problemas los sintetizan en 7 rubros:

- Ganancias del comercio
- Patrones del comercio
- Proteccionismo
- Balanza de pagos
- Determinantes del tipo de cambio
- Coordinación internacional de las políticas y
- Mercado internacional de capitales

Es decir, la economía internacional se reduce a cuatro problemas derivados del comercio internacional y a dos referentes a cuestiones monetarias y financieras internacionales y una a políticas internacionales, es decir, el aspecto productivo como motor de la economía mundial desaparece del análisis. No se concibe a la economía mundial –inversión, flujos migratorios, remesas y comercio– como el resultado de la trayectoria de la producción y de la diferencia entre niveles de acumulación entre países que es a su vez producto de diferenciales en costos, en calificación de la mano de obra y en disponibilidad de nuevas tecnologías en el aparato productivo. Por tanto, en este paradigma teórico no se entiende que México sea el segundo exportador mundial de computadoras al no observar la cadena de valor, dado que la teoría neoclásica analiza fundamentalmente la circulación de mercancías y no el proceso productivo de donde emana el actual proceso de internacionalización de la producción y del capital, que constituyen los elementos centrales en la explicación de la conformación de la actual economía mundial con sus niveles de complejidad y de análisis.

Una de las teorías mejor aceptadas en la actualidad para explicar las relaciones internacionales es el llamado modelo de gravedad del co-

mercio internacional (Isard 1954) que con herramientas econométricas busca predecir los flujos comerciales bilaterales en función de los tamaños económicos y la distancia entre dos países. El modelo plantea que el comercio tiende a disminuir con la distancia, es decir, la estructura de costos es central, pero no analizan en concreto los costos salariales que pueden ser una razón más poderosa para el comercio intra firma que los costos de transporte debido a que en la teoría neoclásica los precios de la mano de obra se comportan como cualquier otra mercancía, lo cual supone que no hay un análisis concreto de las cuestiones políticas e históricas detrás del salario.

En cambio, la escuela marxista centra su análisis en la producción y en los salarios en primer lugar, para posteriormente estudiar el comercio. Sin embargo, no existe un planteamiento concreto en la obra de Marx sobre los componentes, la dinámica y la temporalidad por etapas del capitalismo mundial, existen diversos pasajes sobre todo en el tomo III y diversos autores (Bujarin 1969, Mandel 1979, Harvey 2005, Lenin 1950, Shaik 1990 y en el caso latinoamericano Dabat 1993) quienes han desarrollado un planteamiento que toma como punto de partida a la producción y sus transformaciones para el análisis de la economía mundial.

La visión de Marx y Bujarin sobre la economía mundial

Conceptualización y componentes de la economía mundial con base en Marx y Bujarin

La escuela marxista plantea conceptos y componentes de la economía mundial radicalmente diferentes de la posición neoclásica.

La economía mundial se concibe como un sistema de relaciones de producción y comercio que abarcan todo el mundo (Bujarin 1969). Este sistema forma una estructura económica mundial. Sin embargo, esa estructura se caracteriza por ser profundamente anárquica. Es decir, la economía mundial no es una simple suma aritmética de economías nacionales. El elemento esencial es la competencia, lo que genera una relación de lucha por lograr el control del mercado y los mejores espacios de poder. No es un juego cooperativo en el que todos ganan, pero al mismo tiempo, por su carácter sistémico no es posible abstraerse de la economía mundial porque los países menos integrados podrían padecer de menor desarrollo de sus fuerzas productivas, perder los adelantos tecnológicos en distintos ámbitos de la vida, y presentar una estructura de costos mayor. La economía mundial está constituida por tres elementos integradores: el comercio internacional, las migraciones y las inversiones, directas y de cartera.

La división internacional del trabajo es el elemento ordenador de la economía mundial que supone la existencia de dos condiciones: las condiciones naturales que se desprenden de la diversidad y riqueza del territorio donde se reproducen los distintos actores económicos que posibilitan la producción de los bienes que se derivan de las características naturales de los territorios –por ejemplo el petróleo, los minerales, el gas–. Asimismo, están las condiciones sociales que se derivan de diferencias en el nivel cultural, en la estructura económica de las naciones y fundamentalmente en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas –nivel de tecnificación del proceso productivo y calificación y cantidad de mano de obra–. Este último aspecto se plasma en la competitividad y productividad de las empresas y de las naciones. Es decir, la desigualdad en el desarrollo de fuerzas productivas crea diversas esferas industriales y complejiza la división internacional del trabajo.

A diferencia del planteamiento neoclásico la propuesta heterodoxa que presentamos parte del estudio de la producción y considera al comercio internacional como la expresión externa y más visible del desarrollo productivo de las naciones, que depende entre otros factores del incremento de la producción, del desarrollo tecnológico, del desarrollo de los transportes, de las comunicaciones y de la integración de los mercados. Es decir, el comercio no es el elemento central de análisis, sino una variable cuyo comportamiento muestra el desarrollo de fondo de las fuerzas productivas.

Planteamos que, dada la naturaleza competitiva de la economía mundial, no existe un juego colaborativo, por lo que la guerra es un método de competencia capitalista mediante los cuales se busca ganar posiciones comerciales y de inversión en la economía mundial porque en el fondo, la economía mundial es un espacio de confrontación no sólo entre las burguesías nacionales, sino también, entre estados nacionales.

La economía mundial actúa como una fuerza homogeneizante que impone sus condiciones a todos los países que relaciona (Dabat 1994), por lo que no existe otra alternativa que integrarse a la economía mundial. Este movimiento a pesar de lo totalitario no es lineal ni absoluto, opera a saltos dentro de un movimiento de vaivén en el que la tendencia dominante hacia la internacionalización coexiste con los periódicos históricos de retroceso, nos referimos a épocas de contracción del mercado mundial como las guerras mundiales, las crisis económicas como la de 2009, o en la actual época de pandemia (ver gráfica 6 de caída del comercio internacional), en los que predominan temporalmente las tendencias hacia la nacionalización de la vida económica o los planteamientos de barreras al comercio y la inversión extranjera como lo ha planteado el gobierno estadounidense desde Trump.

El comercio y la inversión internacional es un formidable instrumento de desarrollo económico y cultural, pero al mismo tiempo también de explotación entre naciones. Dado que permite el mejor aprovechamiento de los recursos naturales porque posibilita incrementar la escala de la producción, abarata los costos internos, permite asimilar la tecnología, difunde elementos de cultura avanzados, eleva el nivel de consumo y la acumulación de capital. Pero esas potencialidades son imposibles de lograr para cada empresa, sólo las aquellas que mejor se adaptan al capitalismo lo logran. Por lo tanto, en el nivel empresarial se desarrolla el carácter dinamizador y excluyente de la economía mundial que reproduce un desarrollo desigual dependiendo de las capacidades de asimilación de sus empresas y de las condiciones de competencia en cada etapa del capitalismo.

Por tanto, la motivación fundamental de la economía mundial consiste en obtener sobre ganancias específicas derivadas de las diferentes condiciones nacionales de producción, cambio y rentabilidad, como la exportación a precios superiores a los del mercado interno. Las ganancias extraordinarias de las industrias innovadoras son generadas por vender a precios inferiores a los internacionales o por la exportación de capitales a países que cuentan con un nivel salarial menor, lo cual genera mayores niveles de rentabilidad como el caso de la industria estadounidense que maquilan en México.

Como en el caso del mercado capitalista de trabajo, los afectados del mercado mundial no son los países más pobres integrados al comercio mundial, sino los más marginados. Precisamente, el desarrollo de las fuerzas productivas en cada país determina su capacidad de insertarse de forma exitosa en la economía mundial (Leal 2015), este desarrollo implica motores endógenos y exógenos con los que en mayor o menor medida cuentan las economías nacionales.

Dinamismo del sistema y las economías nacionales

El nivel de desarrollo alcanzado por los países dentro del sistema capitalista mundial obedece fundamentalmente a las capacidades de dinamismo interior de transformación de sus propias condiciones económicas, sociales, políticas y culturales, y a las condiciones de integración al mercado mundial y al orden mundial o Sistema Internacional de Estados (Dabat 1993).

Debido a la dinámica de la acumulación capitalista de tendencia a la baja en la tasa de ganancia se requiere de aumentar de forma constante los mercados, esta expansión de mercados va más allá de las fronteras nacionales (Marx 1991). La fuerza motriz del capitalismo y, por tanto, de

la economía mundial es la búsqueda de una tasa de ganancia mayor, las economías cerradas, en cambio logran reproducirse en una escala menor. El capital se internacionaliza no porque haya imposibilidad de vender, o de producir dentro del país, sino por la búsqueda de mayores niveles de rentabilidad.

El capitalismo ha sido edificado sobre un conglomerado de elementos antagónicos que no pueden mantenerse en un equilibrio relativo sino al precio de crisis dolorosas (Bujarin 1969). El problema de fondo es el conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la limitación nacional de la organización productiva, es decir, la abundante disponibilidad de mano de obra con bajos salarios, amplia dotación de bienes de capital con tecnología de punta que generen una mayor productividad y lo más importante: suficiencia del tamaño del mercado para la venta de las mercancías a un precio que genere ganancias crecientes. Por ello, para mantener el ritmo ascendente de la acumulación se requiere necesariamente recurrir a mercados externos que generen mejores condiciones de rentabilidad: salarios más bajos, precios de venta más altos, menores impuestos, menor competencia, menores restricciones ambientales, mayor dotación de recursos naturales; por ello se requiere de acuerdos comerciales que ayuden institucionalmente a lograr lo anterior.

El capitalismo es dinamizado a escala mundial no por un único centro de carácter sistemático, como lo argumentó (Wallerstein 2005) y otros autores dependentistas y tercermundistas, sino por dos clases distintas de motores desarrollados al interior de las propias economías nacionales pero que impactan en espacios diferentes: los motores endógenos, ubicados en cada una de las esferas capitalistas nacionales, y los exógenos que operan a partir de la relación económica con el exterior.

Los motores endógenos operan en el interior de un espacio nacional dado. Por lo que el capitalismo crece en extensión (a expensas de relaciones precapitalistas o semicapitalistas) y en profundidad (o intensidad), a partir de la intensificación o profundización de las propias relaciones capitalistas. Lo que en conjunto constituyen las etapas extensivas e intensivas del capitalismo (Bujarin, 1979). En las fases extensivas observamos al desarrollo de las relaciones mercantiles capitalistas comandadas por la difusión del trabajo asalariado en los distintos territorios que gradualmente se transforman en naciones capitalistas mediante las diversas formas que se emplean en la acumulación originaria (entre las que destaca el despojo masivo de los productores directos y artesanales por parte de los capitalistas y el rol impulsor del Estado a través de las expropiaciones masivas de tierras), proceso que al consolidar el desarrollo de las relaciones salariales termina por transitar en la acumulación de capital basada en un mayor empleo de fuerza de trabajo, como en la década de 1950 en

México de proletarización del campesinado (Rivera 1986), apoyada por la ampliación del crédito y la creación de infraestructura en comunicaciones y transportes. La proletarización del campo y la ampliación del crédito y la creación de infraestructura por parte de los estados son procesos que caracterizan a los estadios iniciales de desarrollo del capitalismo en los países y coadyuvan a conformar el mercado interior.

Una vez que se agota el motor fundamental de la fase extensiva, como es la difusión del trabajo asalariado, los capitalistas tienen que buscar nuevos espacios de valorización de los capitales que han acumulado en el marco de las industrias nacientes que conforman a la industria liviana, para invertirlos en industrias más complejas y dinámicas, como es el caso de la industria pesada, dando lugar a la apertura de la fase intensiva del sistema, donde ahora se desarrollan métodos específicamente capitalistas de producción como el elevamiento de la composición orgánica del capital que implica el incremento de la tecnificación del proceso productivo, los cambios y revoluciones tecnológicas y organizativas, la centralización en mayor escala de los capitales, la aparición de formas más complejas de crédito o las modalidades más refinadas de regulación y promoción estatal, que en conjunto conforman niveles más avanzados de desarrollo del capitalismo.

Todo capitalismo nacional tiende a extenderse, a ampliar su poder, a salir de los límites de las fronteras nacionales, esa es la esencia de la estructura capitalista mundial, como lo muestra el ejemplo de China que después de décadas de aislamiento, en 1978 lanzó un ambicioso programa de modernización de su aparato productivo que lo llevó a innovar y desarrollar tecnología propia, convirtiéndose en una potencia exportadora y en 2001 se integró a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y es hoy el principal país exportador del mundo, y quizás el principal motor exógeno para el resto de la economía mundial. Estos motores exógenos constituyen una fuerza activa de dinamización que implica la destrucción de condiciones económicas, sociales y culturales preexistentes y a generar otras diferentes. Pero la naturaleza precisa de su acción sobre los distintos países depende del carácter específico del motor, de la época histórica en que opera y de las características del desarrollo interno del país receptor.

En este sentido, los motores exógenos son la conquista de territorios, el comercio exterior, los tratados comerciales, las uniones monetarias, el desarrollo de los transportes y de las comunicaciones internacionales, la exportación de capitales a través de la inversión extranjera directa o la inversión de cartera, los préstamos internacionales, la asimilación de la tecnología y de la ciencia generada en el exterior y las migraciones (Dabat, 1993).

Contrario al planteamiento ortodoxo subrayamos que la economía mundial recurre no sólo a la exportación de mercancías sino también a la exportación de capital y de tecnología y la propia dinámica de su desarrollo termina por crear en cada espacio nacional un amplísimo ejército industrial de reserva que se desplaza hacia otras economías con mayores niveles de desarrollo en busca de mejores oportunidades laborales. Al tiempo que la trayectoria que sigue la acumulación capitalista al no ser un fenómeno aislado en los países termina por llevarlos a la superproducción de capital y sobreacumulación del mismo, que no es sino otro aspecto de la superproducción de mercancías en un mercado nacional que no genera las condiciones necesarias de crecimiento de la rentabilidad para sostener las condiciones medias de valorización a nivel mundial.

En términos del análisis concreto del desarrollo del capitalismo resulta fundamental la correcta ubicación de las fuerzas endógenas y exógenas que operan en un momento específico, así como de su interacción. Pero en la medida en que la naturaleza e importancia de ellas varían históricamente, deben ser concretamente definidas en cada época y se hace necesario pasar a la cuestión de las transformaciones históricas del sistema.

Los cambios en la tecnología, el orden mundial y las etapas del capitalismo

La internacionalización del capital ha estado de la mano de dos procesos históricos: 1) el progreso tecnológico aplicado a la producción capitalista en masa que ha permitido un crecimiento incesante y rápido de los rendimientos del trabajo y 2) el progreso tecnológico aplicado al desarrollo de transportes y telecomunicaciones que perfeccionan los medios de circulación y, por tanto, aceleran el circuito del capital y la acumulación (Bujarin 1969).

Las sucesivas revoluciones tecnológicas permiten reducir drásticamente los costos de producción, abren nuevas esferas de inversión y reducen los gastos y el tiempo de circulación del capital, es decir, generan una transformación progresiva de la base industrial y genera tendencias de progreso cultural y tecnológico, además genera una nueva división internacional del trabajo que opera como una fuerza histórica natural con tendencia a imponer sus necesidades de desarrollo al conjunto de la economía mundial como lo ocurrido con la revolución informática con epicentro en Estados Unidos y que para fines del siglo XX ya se encontraba difundida por todo el mundo con las implicaciones culturales, productivas, tecnológicas y de mercado que ya conocemos.

En la medida en que el mercado mundial es un proceso de interacción entre países de diferentes niveles de desarrollo económico, tamaño y

poderío estatal y militar, también se constituye la base institucional sobre la que se establecen relaciones internacionales de exacción económica y dominación política. A través de la historia, la institucionalización de las relaciones entre países ocurre en el marco del sistema internacional de estados que posibilita y mantiene las condiciones de explotación de las naciones más débiles a través del saqueo, de la imposición del comercio inequitativo, de la privación del derecho a la protección de sus propias industrias o del control de sus recursos naturales y la renta internacional del suelo. El espíritu del artículo 6 de la Ley de el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) que es el fundamento de la reglamentación de la OMC en contra de las prácticas desleales del comercio internacional y es probablemente la mejor muestra de la institucionalización de la inequidad, pues en dicha ley se privilegia el proceder de los países más industrializados, generando obstáculos para competir en el mercado mundial a los países de reciente industrialización so pena de ser acusados de prácticas desleales como los subsidios prohibidos.

La conformación de las instituciones que establecieron el orden mundial de la segunda posguerra fueron claramente creadas de acuerdo con los intereses de Estados Unidos, por lo que prevemos modificaciones importantes que den cuenta del nuevo orden multipolar que se está conformando en la economía mundial (Dabat y Leal 2021), dada la dinámica de este orden mundial es factible y necesario periodizar la historia del capitalismo mundial, a partir de definir sucesivos estadios configurados por los cambios acumulativos en la estructura global y las tendencias de desarrollo de la economía mundial que se traducen en modificaciones sustanciales de la forma en que operan las relaciones del sistema.

Para estudiar los cambios institucionales a nivel mundial consideramos tomar en cuenta: *a)* el nivel y configuración estructural del capitalismo en los países más avanzados y dinámicos que son los que imprimen el ritmo y la forma dominante del desarrollo al conjunto del sistema, *b)* la extensión y profundidad alcanzada por la globalización en sí misma y en relación con las economías peor insertas en la economía mundial que determinan los límites, las modalidades de transmisión, las resistencias y el tipo y amplitud de las reacciones de subsistencia de los países menos avanzados como ocurre hoy con las migraciones masivas *c)* el nivel de extensión del mercado mundial en relación con las esferas capitalistas nacionales que condicionan el peso respectivo de los elementos de internacionalización y nacionalización de la economía mundial y *d)* las características estructurales del mercado mundial y del Sistema Internacional de Estados (Dabat 1994), que se traducen en regímenes específicos de equilibrio, formas de competencia y regulación del mercado mundial, como el papel de instituciones como la Organización de las Naciones

Unidas (ONU), Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), OMC, Banco de Pagos Internacionales (BIS), pero también de acuerdos comerciales como la Unión Europea, el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (TMEC) o el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP).

La transformación global del régimen social vigente conlleva necesariamente a la modificación de la anterior superestructura institucional y a la generación de otra adaptada a las nuevas condiciones capitalistas de producción. Esta renovación superestructural abarca al campo de las representaciones y convenciones sociales mediante la reformulación de los sistemas ideológicos lo cual tiene lugar a través de prolongados y complejos conflictos sociales, militares, políticos y culturales, que genera una pugna entre las fuerzas y facciones ascendentes y retrógradas en el interior de la clase dominante y del conjunto de la sociedad, tanto al interior de las economías nacionales, como en la economía mundial.

El resultado final de lo expuesto ha sido siempre la renovación de la organización del poder estatal, la restructuración del mercado mundial y del sistema internacional de estados y, por lo tanto, de la configuración del espacio mundial, de las relaciones internacionales de poder y de las modalidades que adopta la subordinación política y económica de las naciones débiles ante las fuertes lo que se proyecta en las instituciones que gestionan el orden mundial.

En términos temporales, la existencia de diferentes etapas del capitalismo⁴ afecta a todos los países incorporados al mercado mundial, en la medida en que desarrolla formas de competencia específica, que exigen respuestas acordes con ese nivel de desarrollo y que se interioriza desigualmente en elementos característicos de la nueva etapa (como la informática-global que inició en 1980 ver nota 5). Pero esto no implica en modo alguno que el conjunto de la formación económico-social de los diversos países pierda su especificidad, ya que las nuevas modalidades se superponen e imbrican con las viejas (Freeman y Pérez 1988); sólo las transforman muy lentamente a través de diversas formas de transición.

A nivel internacional, siguen coexistiendo toda una amplia gama de niveles de desarrollo y de modalidades estatales-nacionales de integra-

4 El planteamiento de la existencia de etapas dentro del capitalismo parte del estudio concreto de las características de la base técnico productiva imperante y de las modalidades del edificio socioinstitucional que lo acompañan, tomando como elemento dinamizador a los países líderes en la economía mundial. Este método de análisis ha sido ampliamente desarrollado por autores como Kondratief, Mandel, Freeman y Pérez, entre otros. Se destaca la ausencia de un análisis neoclásico en este terreno y que se explica por la visión a histórica de esta escuela de pensamiento. El planteamiento que hemos tomado como base para explicar en lo que sigue del artículo el proceso de descomposición de la etapa informática-global parte de Dabat (1993) que propone la existencia de cinco etapas a lo largo del capitalismo: 1) la colonial del mercantilismo anterior al capitalismo industrial 1780-1830; 2) la del imperialismo de libre comercio pre monopolista 1830-1880; 3) la del capitalismo monopolista e imperialista clásico 1880-1935; 4) el fordismo-keynesiano 1935-1980 y 5) el capitalismo informático-global 1980-a la actualidad en proceso de descomposición.

ción al mercado mundial, aunque adaptadas en mayor o menor medida a los requerimientos generales de la etapa del capitalismo mundial, la actual etapa ha implicado un complejo proceso de internacionalización de la producción en la búsqueda de una mayor rentabilidad en numerosas empresas transnacionales que producen desde países de reciente industrialización como México, India o Indonesia y generan enclaves económicos en tales países y propician un espejismo de prosperidad económica basada en sus niveles de exportación.

Estudio de la evolución contemporánea de la economía mundial

Análisis de la fuerza laboral, salarios, productividad y acumulación en países líderes

El desarrollo reciente de la economía mundial ha pasado por fuertes convulsiones desde la conformación del Sistema Internacional de Estados conformada al finalizar la Segunda Guerra Mundial y hasta nuestros días. Estas convulsiones las sintetizamos en seis procesos históricos interrelacionados: 1) la crisis internacional de la década de 1970 con epicentro en Estados Unidos y Reino Unido; 2) la revolución informática comandada por Estados Unidos; 3) las transformaciones institucionales que promovieron el neoliberalismo sintetizadas en desregulación de la Inversión Extranjera Directa (IED), de las finanzas internacionales y del comercio internacional, lo que muchos llaman globalización; 4) el proceso de descomposición de la economía y del liderazgo estadounidense expresada en las crisis de 2001, 2009 y en la compleja situación actual en medio de la pandemia; 5) la irrupción de China en la economía mundial desde su ingreso a la OMC en 2001 y que le viene disputando el liderazgo mundial a Estados Unidos (Dabat y Leal 2019); y finalmente 6) el creciente proceso de internacionalización de la producción que subyace en el fondo de varios acuerdos comerciales como el T-MEC o el TTP y que en realidad ha implicado la reestructuración de la manufactura a nivel internacional en la cual irónicamente países no tan avanzados tecnológicamente resultan ser grandes exportadores de manufactura como en el caso de India, Indonesia y México.⁵ Este fenómeno se explica por el diferencial salarial y los mayores niveles de rentabilidad planteados por Bujarin.

5 Según la consultora PwC en el informe “El mundo en 2050” perfila que la economía mundial podría duplicar su tamaño, mientras que en las nuevas siete mayores economías del mundo habría países emergentes; los primeros lugares estarán ocupados por China e India, y Estados Unidos caería hasta el tercer lugar, Indonesia en cuarto, Rusia y México en el sexto y séptimo lugar respectivamente. África presentará un fuerte crecimiento principalmente en Egipto y Nigeria.

En este contexto de profundas transformaciones de la economía mundial observamos que se ha desarrollado desde fines de la década de 1970 una reestructuración manufacturera que busca menores costos salariales y mayores niveles de rentabilidad, lo cual genera una lógica de “fábrica mundial” como lo plantearon en su momento (Grunwald y Flamm 1991). Esta nueva organización manufacturera ha implicado la instalación de fábricas que realizan procesos intensivos en mano de obra en países menos industrializados que cuentan con tres elementos: gran tamaño de su fuerza laboral, salarios competitivos y productividad media.

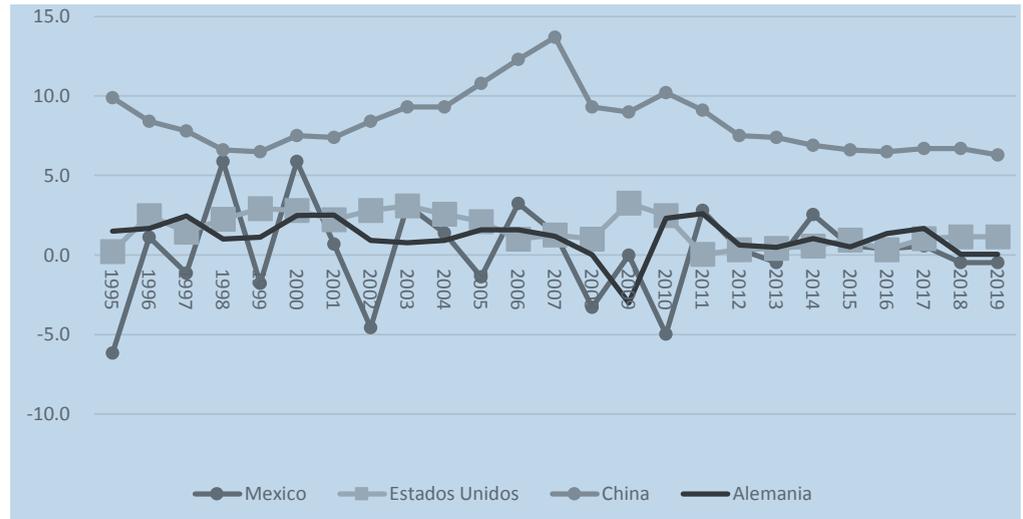
Tabla 1. Fuerza Laboral en países seleccionados 2020

Ranking fuerza laboral en el mundo		
País	Fuerza Laboral	Lugar mundial
China	774 millones (2019)	1
India	521 millones (2017)	2
Estados Unidos	146 millones (2020)	3
Indonesia	129 millones (2019)	4
Brasil	86 millones (2020)	5
Japón	66 millones (2020)	8
México	50 millones (2020)	13
Alemania	44 millones (2020)	14
Reino Unido	35 millones (2020)	17
Corea del Sur	26 millones (2020)	20

Fuente: CIA Fact Book.

Como se observa en el cuadro 1 los países más poblados, han contado con una ventaja de dotación de mano de obra sobre los demás. China y Estados sobresalen en fuerza laboral, lo que las ha permitido mantener los dos primeros lugares en la producción de manufacturas a nivel mundial. El caso de países muy poblados pero con menores niveles de inversión bruta de capital fijo per cápita como India, Indonesia, Brasil y México, les permite tener una importante fuerza laboral, participar de forma creciente en la producción y exportación de manufacturas pero no llegan a niveles de liderazgo. Un tercer bloque de países son los que cuentan con una alta tasa de inversión bruta de capital fijo per cápita, pero no son líderes en fuerza laboral, sin embargo, sí se encuentran entre los primeros 20 como los casos de Japón (lugar 8), Alemania (14), Reino Unido (17) y Corea del Sur (20). Esta combinación de relativa abundancia de fuerza laboral y gran tasa de inversión les ha permitido ubicarse en los primeros 10 lugares en la producción de manufactura. Es decir, en la modalidad de inserción a la economía mundial el factor fuerza laboral juega un papel importante porque permite una amplia oferta de mano de obra, la seguridad de un robusto mercado interno y mantener la tasa de rentabilidad para las empresas al impedir que crezca en demasía los salarios como se observa en la Figura 1.

Figura 1. Productividad Laboral en países seleccionados (1995-2020)



Fuente: OCDE para todos los países excepto China: Datos ILOSTAT.

En la Figura 1 observamos la productividad laboral en los países seleccionados, destaca el caso de China que cuenta con una productividad muy alta producto de incorporar más tecnología, lo que aunado a la gran fuerza laboral genera un gran crecimiento de la rentabilidad y del producto, de la inversión y de las exportaciones.

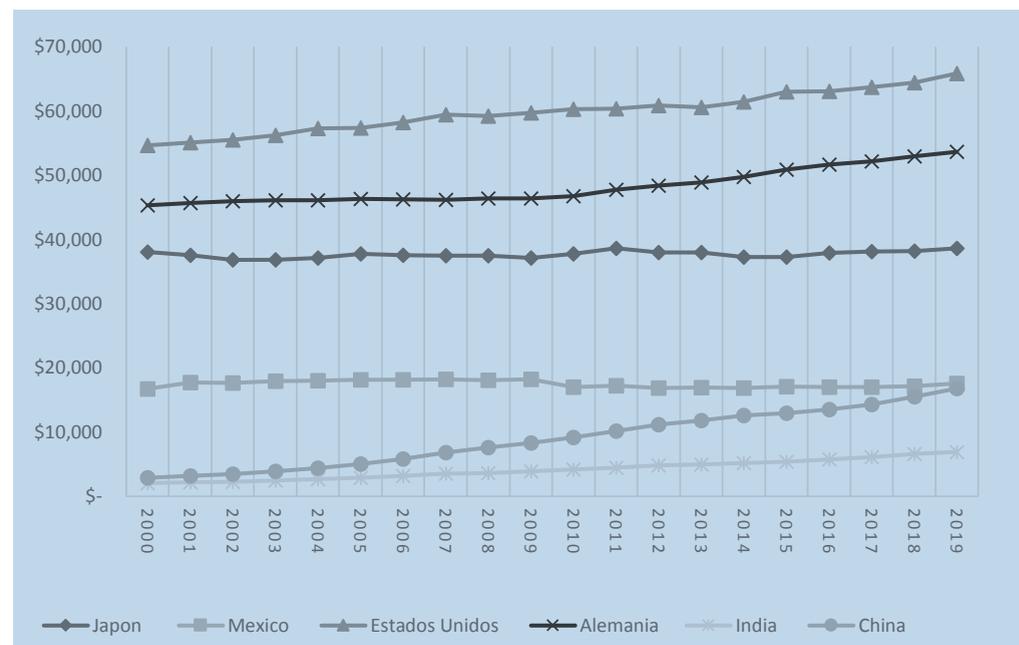
Por el contrario, en la parte baja tenemos a Estados Unidos, Reino Unido (0.1) y Alemania que a pesar de contar con niveles de tecnificación y de industrialización muy altos y anteriores a China presentan tasas de productividad inferiores y como veremos más adelante una producción manufacturera y una participación en las exportaciones inferiores a China debido al proceso de reestructuración productiva a nivel mundial basado en la búsqueda de mayor rentabilidad. Sobresale el caso de México que a pesar de contar con una productividad media-baja, es un importante país manufacturero debido a su abundante mano de obra, un muy bajo nivel salarial y una ubicación geográfica extraordinaria con frontera con el principal mercado del mundo y salida al mar hacia los dos principales océanos.

Parte de la explicación del proceso de industrialización de la llamada Triada (Estados Unidos, Japón y Alemania) se debió a los incrementos de productividad y salariales que lograron sus trabajadores y que les permitieron la recuperación económica y el fortalecimiento de sus mercados internos, pero ese proceso ha tendido a debilitarse por la entrada en la “fábrica mundial” de países con menores costos como México, China, Indonesia y Vietnam.

En la combinación entre fuerza laboral, productividad y salarios observamos el caso de Alemania, un país pequeño en el lugar 14 de la fuerza laboral mundial que por sus dimensiones territoriales no puede recibir cantidades masivas de migración como Estados Unidos, por lo que los

salarios son altos como se observa en la gráfica 2. El caso de Japón también cuenta con las restricciones de su espacio territorial y la política comercial proteccionista genera que los bienes salario sean tan altos que presionan al alza las remuneraciones medias de los trabajadores, lo cual los ha llevado a un prolongado estancamiento desde inicios de los años 2000. El caso de Estados Unidos es el más complicado de todos, cuenta con el tercer lugar en fuerza laboral del mundo, es el primer lugar en recibir migrantes, cuenta con la moneda de reserva a nivel mundial y un grado de tecnificación de su proceso productivo muy alto, lo que le podría permitir niveles salariales competitivos, pero los niveles de salario medio son los más altos del mundo lo que a nuestro parecer se debe a tres factores histórico-político-culturales complejos: 1) las políticas de las empresas manufactureras que contratan a población WASP (blanca, americana, sajona y protestante) impiden integrar masivamente a la población afroamericana e hispana; 2) las bases del proyecto de nación de fines de la Segunda Guerra requerían de un discurso de bienestar para la población que fuera mayor al de los países llamados socialistas, lo que ha generado incrementos salariales y 3) relacionado con lo anterior es el país más consumista del mundo. Es el país en el que la participación del consumo en el PIB es la más grande (ver cuadro 2), por lo que requiere necesariamente de salarios muy altos como se observa en la Figura 2.

Figura 2. Evolución del salario medio anual en países seleccionados 2000-2019 USD

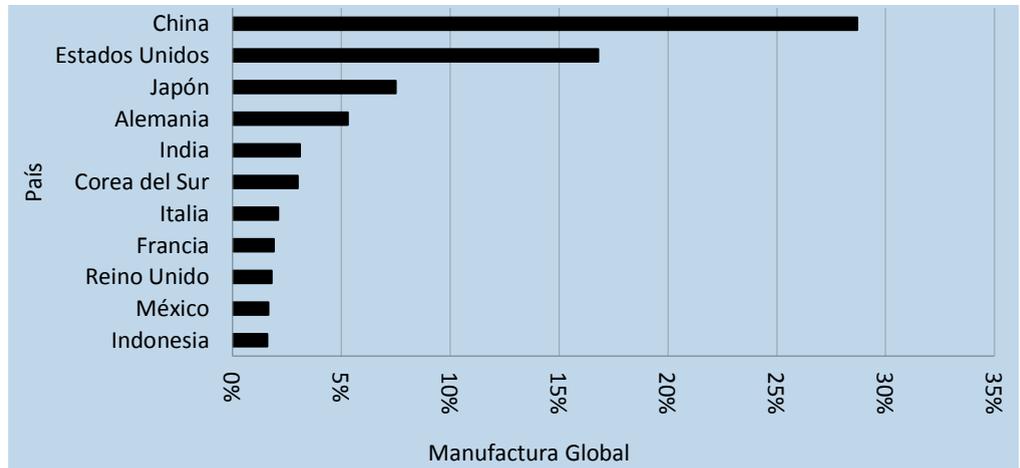


Fuente: OCDE.

Al observar los salarios medios anuales confirmamos que Estados Unidos tiene los mayores salarios lo que ha contribuido de forma importante en la pérdida de liderazgo económico, sobre todo en la producción de manufacturas. Al igual que Alemania, Japón y Reino Unido (47,200 USD al año) sus salarios son altos, lo que les ha generado una pérdida de competitividad y caída de la rentabilidad interna para sus empresas, como lo planteó Bujarin, este elemento es central para entender hoy los flujos de IED, de capital y de comercio.⁶

Países como China, México e India presentan salarios más competitivos, con productividad media y una amplia fuerza laboral, en la actualidad estos países son los principales promotores de la economía mundial porque han venido creciendo a tasas importantes (excepto México que ha crecido a 2% anual en promedio). El conjunto de estos elementos (fuerza laboral, productividad y salarios) se ha convertido en un elemento central en la deslocalización manufacturera de las grandes empresas transnacionales. Este proceso ha traído un importante cambio en el centro de gravedad de la economía mundial trasladándolo de Norteamérica hacia el Sudeste de Asia y generan que países de reciente industrialización y con bajos salarios participen dentro de los 10 primeros lugares en producción manufacturera al lado de los países tradicionalmente industrializados como Estados Unidos, Japón y Alemania.

Figura 3. Los 11 principales países en la participación de la producción manufacturera mundial en 2019



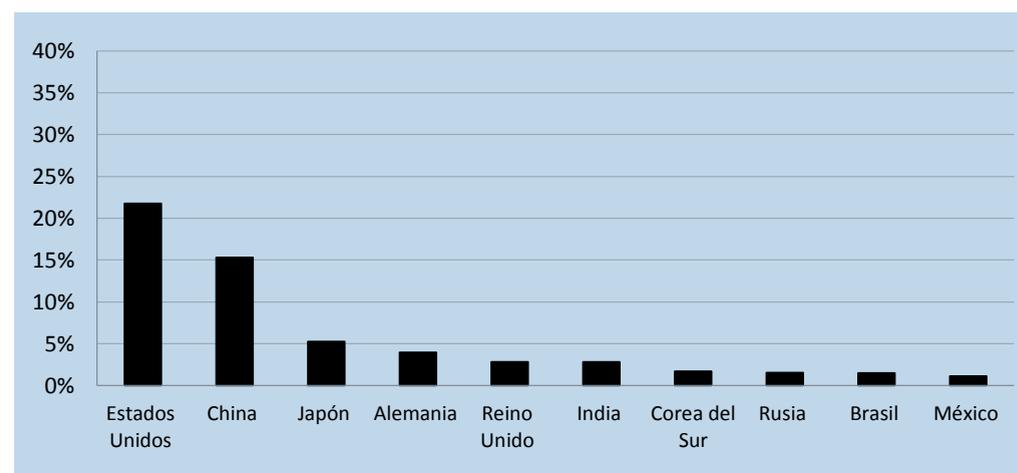
Fuente: Estadísticas de la División de Naciones Unidas.

⁶ De acuerdo con la teoría marxista la presencia de salarios bajos es una condición *sine qua non* para el proceso de acumulación capitalista, en este sentido la de Estados Unidos para combatir el modelo soviético durante la Guerra Fría implicaba altos salarios a fin de mostrar las "bondades del capitalismo" frente al régimen llamado socialista, en esa lógica se han mantenido altos los salarios en Estados Unidos, muy por encima de las capacidades de la acumulación de ese país, pero gracias a que cuentan con la moneda de reserva a nivel mundial (el dólar) pueden mantener esas tasas de consumo generando déficit en las finanzas públicas y en la cuenta corriente sin temor a una devaluación. Los demás países se encuentran obligados a incrementar su salario con base en la productividad laboral. En el caso de México se ha mantenido un bajo nivel salarial que ha promovido el arribo de empresas extranjeras a nuestra industria maquiladora. La subsistencia de una amplia economía informal de alrededor de 50% de la actividad económica ha permitido esos bajos niveles salariales en México.

En la Figura 3 destaca el papel de China como principal productor de manufacturas a nivel mundial, pero también llama la atención el caso de India, Corea del Sur e Indonesia en los puestos 5, 6 y 11 respectivamente. Estos cuatro países cuentan con un proceso de industrialización muy reciente comparado con los europeos o con Estados Unidos, como ya señalamos la combinación de salarios competitivos, productividad media, disponibilidad de mano de obra y una importante inversión en tecnología le ha permitido a este conjunto de países acceder a los primeros 6 lugares en la participación manufacturera. Se destacan también el caso de México en el lugar 10, en el cual a diferencia de los anteriores, el papel del Estado como inversionista no ha sido tan relevante, pero los bajos salarios y la abundancia de fuerza de trabajo han propiciado una gran captación de IED que ha generado una producción de manufacturas importante sin contar con empresas manufactureras propias como sí es el caso de China, Corea e India, o con empresas que cuenten con una coinversión Estado-empresas transnacionales como el caso de Indonesia (Industrial Estate Association of Indonesia 2016).

Un reflejo de la efectividad en la acumulación interna y de la producción manufacturera en la macroeconomía es la participación de cada país en el PIB mundial. En este caso observamos que los mismos países que figuran entre los primeros lugares en manufacturas son también los que más aportan al PIB mundial. Sin embargo, observamos que Estados Unidos sigue siendo el primer lugar en participación en el PIB seguido por China (ver Figura 4).

Figura 4 Participación de los principales países en el PIB mundial 2020



Fuente: Indicadores de desarrollo mundial.

Estados Unidos participa con 21% del PIB mundial basado sobre todo en su consumo tanto interno como externo (la suma es de 86% de su PIB), la posibilidad de consumir más allá de su capacidad productiva se lo permite el contar con la moneda de reserva a nivel mundial (ver Tabla 2), lo que representa mantener déficit crónico en la balanza de cuenta corriente sin el temor de una devaluación como el caso de los países latinoamericanos que han sufrido el ciclo de consumo-déficit de cuenta corriente-devaluación-crisis.

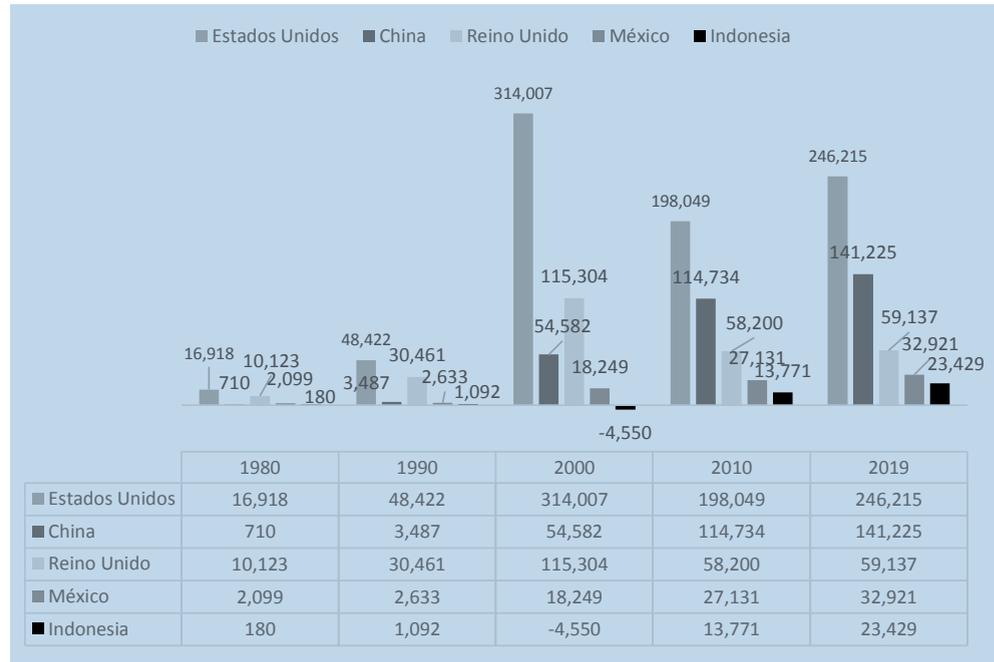
Tabla 2. Participación del consumo en el PIB nacional de países seleccionados (2017)

Países	consumo doméstico % PIB	consumo del gobierno % PIB	total consumo % PIB
EUA	68	17	86
Japón	56	20	75
Reino Unido	66	18	84
México	67	12	79
China	39	14	54
Alemania	53	20	73
Corea	48	15	63
Rusia	52	18	70

Fuente: CIA Factbook.

Además de la participación en el PIB mundial es muy importante la recepción de IED porque expresa la posibilidad de los países de producir con altas tasas de rentabilidad tales que les permiten atraer capitales extranjeros y exportar esas manufacturas al mercado mundial. En ese sentido es muy importante observar la trayectoria de los países del Sudeste asiático: Japón, Corea, China, “los tigres asiáticos” que son países que han logrado atraer IED utilizando su mano de obra barata y competitiva en un primer momento, para luego obtener aprendizaje tecnológico y convertirse en gigantes exportadores posteriormente, un camino que México no ha logrado transitar, sólo se ha quedado en la captación de IED (ver Figura 5) y una importante exportación de productos maquilados, como se observa, para 2019 México presenta un estancamiento en el crecimiento de su IED.

Figura 5. Captación de IED en países seleccionados 1980-2019 (millones de dólares)



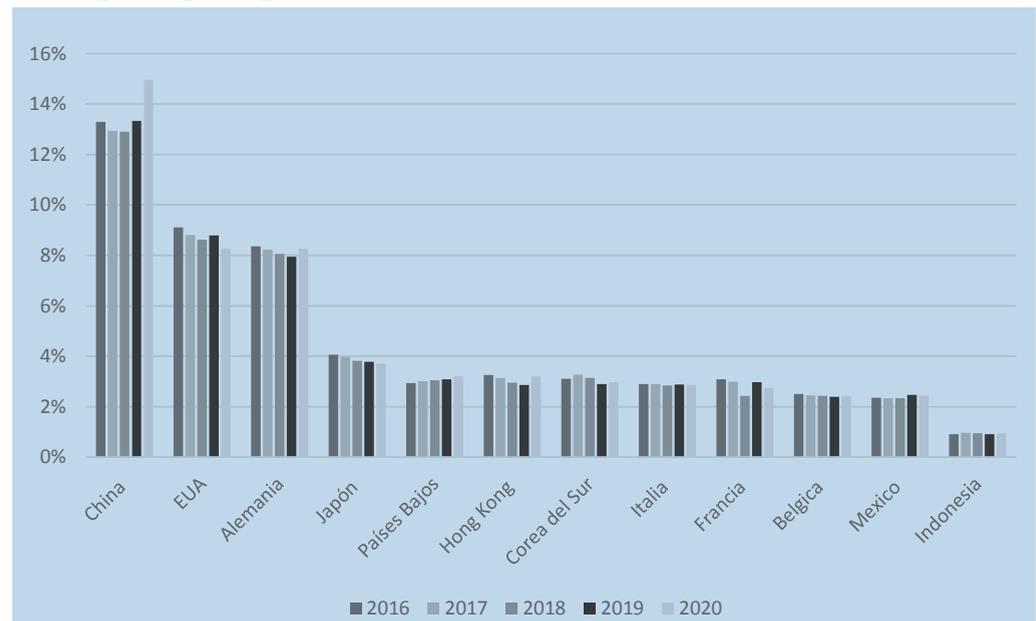
Fuente: UNCTAD.

Como se observa en la Figura 5 hasta el año 2000 México captaba más IED que China, pero precisamente, desde la entrada de China a la OMC en 2001 la inserción de China a la economía mundial con base en alta productividad y costos de producción muy competitivos fue muy exitosa, a tal grado que desplazó a México. Ahora México se ha estancado porque hay países que ofrecen otras ventajas como salarios más bajos (Indonesia) y una cercanía a la zona más dinámica del mundo en cuanto a participación en el PIB (el sudeste de Asia ver Figura 7), por lo que pareciera que México estará cada vez más integrado con Estados Unidos y China generará cada vez más atracción e integración con los países del sudeste de Asia con países de reciente industrialización creciendo fuertemente como Indonesia y Vietnam.

Por tanto, cuando estudiamos a los países con más éxito exportador encontramos a China Alemania y a Estados Unidos en los primeros lugares, es decir, los países que más manufacturas producen, los que logran la mayor productividad laboral, los que producen con mejor tecnología, los que son abundantes en fuerza laboral. La capacidad de generar tratados comerciales, los bajos aranceles y la adopción de prácticas leales de comercio internacional, son en realidad aspectos secundarios en la dinámica del comercio mundial, los países que logran altas rentabilidades están listos para participar en el mercado mundial, no es a partir de la cooperación armónica en el comercio internacional, sino como plantearon Bujarin,

Marx, Lenin y Mandel es a partir de las luchas por obtener mayor rentabilidad. En la Figura 6 presentamos a los principales países exportadores en los últimos 5 años, en ella destaca el papel de China y el alcance a Estados Unidos por parte de Alemania. La pandemia del Coronavirus trajo consigo, además de una lamentable cantidad de decesos y hospitalizaciones, una profundización durante el año 2020 de las tendencias como el despunte de China y al estancamiento estadounidense y de Europa.

Figura 6. Participación en las exportaciones mundiales de los principales países 2016-2020



Fuente: Trademap.

La gran transformación que hemos observado desde finales del siglo xx y hasta la fecha es que los países líderes en la Segunda posguerra presentan una dinámica de crecimiento menor, o incluso de estancamiento respecto de países de reciente industrialización como China, Corea, Vietnam⁷ e India que cuentan con una estructura de costos más competitiva, una presencia del Estado más activa, con aprendizaje tecnológico y con un fuerte mercado interno, lo que ha redundado en un crecimiento en su industrialización. En este proceso la internacionalización de la producción mediante el *offshoring* y el *nearshoring*⁸ ha sido clave en la

7 En 2017 Vietnam tuvo una tasa de crecimiento industrial de 8% (lugar 24 del mundo). En 2019 alcanzó el lugar 31 entre los países del mundo por su volumen de exportaciones, siendo Estados Unidos y China sus principales socios, las principales mercancías que exportó en ese año fueron equipos de radiodifusión, teléfonos, circuitos integrados, calzado, mobiliario (CIA 2021).

8 *Offshoring* es la subcontratación de procesos de un país a otro en busca de costos más bajos de mano de obra (Canals, 2006). *Nearshoring* es un tipo de subcontratación o externalización de una actividad con salarios más bajos que en el propio país, que se encuentra relativamente cerca en la distancia o el huso horario (o ambos). El cliente espera beneficiarse de una o varias construcciones de proximidad. (Cammell, 2007).

reubicación de las plantas manufactureras. El resultado de este proceso ha sido un cambio en el centro de gravedad de la economía mundial en el cual América del Norte y la Unión Europea se han visto rebasadas por la enorme dinámica de la economía del Sudeste Asiático, por lo que pareciera que ahora el Océano Pacífico se ha convertido en el más importante del mundo a nivel de tráfico de mercancías. En la Figura 7 presentamos la participación en el PIB de las principales regiones durante la última década en la cual se observa claramente el avance del Sudeste de Asia.

Figura 7. Participación en el PIB mundial de las principales regiones 2010-2019)



Fuente: Banco Mundial.

Conclusiones

A partir de lo explicado en este trabajo, queda claro que la base fundamental para estudiar y entender las transformaciones de la economía mundial es partir del estudio de la producción capitalista en sus diferentes etapas. Asimismo, la economía mundial ha presentado profundas transformaciones a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, conceptos como el *offshoring* o el *nearshoring* han sido estrategias desarrolladas desde el último tercio del siglo XX que si bien han tenido un fuerte impacto sobre el comercio internacional y los flujos de IED, el elemento central sigue siendo la obtención de una mayor rentabilidad en el proceso productivo operando desde países con salarios y costos más competitivos que les permiten a las empresas líderes acaparar una mayor porción del mercado mundial lo que se traduce en un incremento del comercio internacional y de la IED.

El planteamiento marxista que se esbozó en la primera parte de este trabajo y en particular el de Bujarin implica una visión más productivista de la economía mundial y permite realizar un análisis más profundo de los elementos que explican la trayectoria y la dinámica de la economía internacional, sobre todo, en términos de la jerarquización de los países a partir del peso relativo que tiene cada uno en el PIB mundial, la magnitud de su comercio exterior, su capacidad de obtención de mayores ganancias. Podemos concluir que la motivación fundamental de los tratados

comerciales es la obtención de ganancias superiores a las domésticas por medio de la conformación de cadenas de valor como lo han venido señalando los autores heterodoxos que presentamos, pero la teoría convencional se ha encargado de ubicar en el centro de la discusión al comercio internacional y ha suprimido el orden mundial jerárquico impuesto por las naciones con mejor proceso de producción y acumulación.

Este orden jerárquico se encuentra en transformación a partir de la desindustrialización de Estados Unidos y del vertiginoso crecimiento de China y de otros países asiáticos, que se han distanciado del paradigma neoclásico y de las políticas neoliberales (Ibarra 2021) al presentar un gran avance económico por el cual se esperan nuevas reglas en el comercio internacional y en el sistema internacional de estados que plasmen el nuevo orden mundial.

Encontramos que China es el país que más exporta mercancías y el segundo país del mundo en exportar IED. La razón de ese éxito está directamente relacionado con su proceso de acumulación interno, es decir, la disponibilidad, productividad y precio de su mano de obra, el tamaño de su mercado interno, el acceso a tecnología de punta empleada en la producción, el monto de la inversión productiva, el fuerte papel del Estado, los volúmenes y precios de sus ventas y sus montos de reinversión. Es decir, de acuerdo con el planteamiento teórico de Marx y Bujarin, se comprueba empíricamente que los países con un mejor proceso de acumulación interno concurren en el mercado mundial con el objetivo de lograr mayor rentabilidad, ampliar sus mercados y disminuir sus costos, sobre todo los salariales. Quizás el caso de México sea el más extraordinario, es un fuerte exportador de manufacturas en las cuales no tiene ninguna marca propia, sólo aprovecha los bajos costos para ensamblar dado que carece de un eje rector que oriente a la política industrial y en esa falta de Estado ha quedado la actividad industrial en las manos de las necesidades de las empresas transnacionales estadounidenses (principalmente).

Por su parte Estados Unidos ha transitado de una potencia manufacturera que promovía el libre comercio a una nación en proceso de desindustrialización en la que sus grandes empresas transnacionales han optado por la estrategia de internacionalizar una buena parte de su producción en búsqueda de menores costos y mayor rentabilidad que les permita mejorar su proceso de acumulación y por tanto, competir en el mercado mundial ante empresas altamente competitivas de nacionalidad coreana, alemana, china o japonesa. En el uso de esta estrategia, el empleo y las cuentas nacionales estadounidenses se han visto debilitados y la región norte de México ha sido el principal destino de las inversiones de dichas empresas.

En esta difusa relación productiva entre México y Estados Unidos pareciera que el elemento central es el comercio entre ambos países cuando

en realidad es la relación productiva. Asimismo, China se presenta como un gigante exportador, lo que es en realidad resultado de un mejor proceso de acumulación que genera una masa mayor de mercancías –fundamentalmente manufacturas– lo que lo proyecta como el próximo líder económico.

Bibliografía

- Amin, S. (1988). *La desconexión, hacia un sistema mundial policentrico*. Madrid: IEPALA Editorial,
- Bujarin, N. 1969. *La economía mundial y el imperialismo*. España: Ruedo Ibérico.
- Dabat, A. 1993. *El mundo y las naciones*. UNAM-CRIM.
- 1994. *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales*, Tomo 1: La transición europea al capitalismo, el mercantilismo y el primer sistema de colonia. México: IIEc-UNAM.
- y Leal, P. H., 2019. Acenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial”. *Problemas del Desarrollo*, 50 (199), pp. 87-114.
- y Paulo, L., 2021. *América Latina ante su gran encrucijada histórica de cara al mundo del siglo XXI. En: América Latina ante el cambio geoeconómico-político mundial: entre las nuevas asimetrías del Sur global*. México: UNAM-IIEc-Ediciones UNL, pp. 37-67.
- , Rivera, M. Á. & Suárez, E., 2004. *Nuevo ciclo industrial mundial e inserción internacional de países en desarrollo. En: Globalización y cambio tecnológico. México en el nuevo ciclo industrial mundial*. s.l. Universidad de Guadalajara/UNAM/UCLA.
- Dos Santos, T., 1970. Dependencia y cambio social. *Cuadernos de Estudios Socioeconómicos*, Volumen 11.
- Freeman, C. & Perez, C., 1988. *Structural crises of adjustment, business cycles and investment behavior. Technology Organizations and innovation: theories, concepts and paradigms*, pp. 38-66.
- Goldense, B., 2018. *Onshoring, Nearshoring, Offshoring, and Now Reshoring. Machine design*.
- Grundwald, J. & Flamm, K., 1991. *La fábrica mundial*. México: FCE.
- Harvey, D., 2005. *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Ibarra, D. 2020. *La economía del mundo una visión parcial*, revista ECONOMÍAunam, 18(52).
- 2021. *Paradigmas y realidades: la propuesta antirrecesiva norteamericana*, revista ECONOMÍAunam, 18(53).
- Isard, W., 1954. Location theory and trade theory: short-run analysis. *The Quarterly Journal of Economics*, pp. 305-320.
- Krugman, P. & Obstfeld, M., 2008. *Economía Internacional Teoría y Política*. Madrid: Pearson Educación.
- Leal, P., 2015. La estructura económica como determinante de la relación Estados Unidos-México (1940-2013). Tesis Doctoral, México Distrito Federal: UNAM.
- Lenin, V., 1950. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mandel, E., 1979. *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.
- Marx, K., 1991. *El Capital*. Tomo 1-3 Vol. 1-8 ed. México: Siglo XXI.
- Rivera, M. Á., 1986. *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano*. Ciudad de México: Era.
- Shaik, A., 1990. *Valor, Acumulación y Crisis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Wallerstein, I. M., 2005. *Análisis de sistemas mundo: una introducción*. s.l.:Siglo XXI.